

Andrés Trapiello o 'regreso a 1945'

El autor vuelve a aquel mismo año que trató en un ensayo sobre el maquis, pero en una novela en la que no falta el amor

IÑAKI
EZKERRA



ILUSTRACIÓN
IVÁN MATA

Tras el empacho de la narrativa española con el tema de la Guerra Civil, y quizá como una consecuencia de éste, algunos de nuestros autores se están decantando por abordar la España de la posguerra. Andrés Trapiello se adelantó a ellos en 2001 con ese ensayo titulado 'Madrid 1945. La noche de los Cuatro Caminos' que volvió a publicar en 2022 en una nueva versión notablemente ampliada con materiales insólitos e inéditos que justificaban la reedición. Se adelantó como lo había hecho con 'Las armas y las letras' en 1994, es decir, una década antes de que irrumpiera, con la llamada 'memoria histórica', la oleada literaria en torno a la contienda del 36. Trapiello es un caso aparte. Con él, no cabe el sometimiento a ninguna moda. Y sus libros se defienden por sí mismos, por su valor intrínseco, su independencia y su singularidad. Con 'Me piden que regrese' vuelve en estos días, si bien siguiendo las convenciones de la ficción, a aquel 1945 que ha demostrado no solo conocer sino también saber reconstruir y poner literariamente en pie.

Uno de los placeres que reporta la lectura de esta novela es encontrarse con un castellano cui-

dado y en muchos momentos lujoso en una época en la que la consigna editorial es la de aligerar el estilo y utilizar un lenguaje funcional que no obligue a los lectores a tirar de diccionario. Trapiello recurre a palabras que se han dejado de usar en las ocho décadas que van de esos mediados de los años 40 a nuestro presente. Procede, como lo ha hecho siempre, a una minuciosa reconstrucción de la época hasta el punto de brindarnos el dato del tiempo de duración de un vuelo de esa época de Nueva York a Madrid o la firma aérea que ejecuta ese trayecto. Todo ello fluyendo de manera natural y sin que el lector perciba ese trabajo previo de documentación ni ninguna ralentización en el discurso narrativo, que responde a una omnisciente tercera persona salpicada de jugosos diálogos.

El argumento que desarrolla 'Me piden que regrese' es el de la vuelta a nuestro país de Benjamín Buenaventura Cortés Cortés, un sujeto que partió rumbo a Estados Unidos con una orden de busca y captura en unos confusos finales de 1934 o principios de 1935 para aterrizar en el Madrid de una década después con nacionalidad norteamericana y transformado

en Benjamin Smith. Lo hace en un momento crucial en que la Segunda Guerra Mundial toca a su fin y en que el régimen de Franco, como el de Salazar en Portugal, ya se halla en vías de una reorientación que le desligue de las perdedoras fuerzas del Eje y le acerque al 'amigo americano'. Lo que podrá vender a éste es un útil anticomunismo que le permita distanciarse de un incómodo aliado como ese Stalin que ya planea sentar las bases de lo que será la Guerra Fría. En ese novedoso contexto de relocalización geopolítica, la estadounidense OSS (Office of Strategic Services) le encarga a nuestro hombre la misión de apartar de la Dictadura a un simpatizante de los nazis como es el coronel Alfonso López Peñaflor. En esta novela, es raro el personaje que no tenga un pasado oscuro, empezando por el propio Benjamín.

Dicha ausencia de pedigrí va a suponer todo un aliciente para la relación erótica y sentimental que emprenderá con Sol Neville, una prima del célebre y aristocrático director de cine Edgar Neville, y

que suma el definitivo ingrediente amoroso a un texto en el que ya confluyen diversos géneros como el del fresco de época, el histórico, el de espionaje y el de aventuras. Es dicha relación, que se entretiene con el 'thriller' político, la que otorga una inusitada luminosidad



ME PIDEN QUE
REGRESE
ANDRÉS
TRAPIELLO
Editorial Desti-
no.
400 páginas.
21,75 euros.

a un argumento y a unos escenarios particularmente sórdidos, cuando no en el sentido estético, en el sentido ético. Y es que sórdida es la España de los vencidos, los presos, los policías de la Dirección General de Seguridad, la miseria y el hambre, pero también la de la abundancia y la arrogancia de los vencedores, las del Palace o la cacería a la que asiste un Franco berlanguiano. Y luminosa como la pareja que la protagonista es también la figura de Chito, el niño de la calle que se convertirá en un avisado y conmovedor aliado del héroe. Estamos ante una gran novela que nos reconcilia con el género porque desafía a las modas y respeta el clásico esquema de planteamiento, nudo y desenlace.



FALLA HUMANA
DIAMELA ELTIT
Editorial Periférica.
160 páginas.
17,50 euros.

El poder de las búhas

En uno de sus últimos libros, el ensayo 'La gran novela latinoamericana', Carlos Fuentes incluía a una serie de novelistas chilenos bajo el capítulo titulado 'El post boom'. Marcela Serrano, Isabel Allende, Carlos Franz, Arturo Fontaine, Alberto Fuguet, Ariel Dorfman y Diamela Eltit eran sus elegidos para esa clasificación. Pero curiosamente de Eltit no dice una palabra.

Hasta donde he leído de la escritora chilena, su literatura era lo más cercano a un debate a tumba abierta entre el estatuto tradicional de la manera de contar y su férrea negación a respetarlo. Con esa filosofía, Diamela Eltit se fue ganando fama de indecifrabable. Lo cierto es que la autora ensayó siempre un experimentalismo con un altísimo grado de verosimilitud ética. Si en algunos lugares del mundo se ensayaba una manera muy sutil de hacer imposible la vida a millones de personas, en otros (Chile entre ellos) se ensayaba una manera violentísima de reprimirlas. Cuando se llega a esas situaciones, viene a indicar la autora, el modelo tradicional de comunicación narrativa mediante la ficción se hace ineficaz. Pero además Diamela Eltit agregaba otra cuestión a su literatura: la situación de la mujer bajo regímenes autoritarios.

Ahora retorna con 'Falla humana', muy en la estela de su proverbial empatía literaria con los desposeídos del mundo (del mundo capitalista ultraliberal, claro está). Así comienza este relato entre una ficción de antelación y la alegoría más lírica que su escritura pudo darnos: «Soy la búha guardiana de la cuadra (barrio). La búha que relatará las partículas de la noche». En esa cuadra convergerán camiones con hombres mandados a desalojar sin piedad a sus habitantes. Las búhas terminarán la noche sonriendo. Un verdadero poema, queridos lectores. Una lacerante metáfora sobre la pobreza y la indefensión cívica. **J. ERNESTO AYALA-DIP**